

Las diversas formas de reflexividad en los debates historiográficos de la disciplina.

Los desplazamientos críticos de la historia de la geografía

Os deslocamentos críticos da história da geografia. As diversas formas de reflexividade nos debates historiográficos da disciplina

Critical displacements in the history of geography: The various forms of reflexivity in the historiographical debates of the discipline.

Les déplacements critiques de l'histoire de la géographie. Les diverses formes de réflexibilité dans les débats historiographiques de la discipline

Paloma Puente Lozano



Edición electrónica

URL: <http://terrabrasilis.revues.org/781>

DOI: 10.4000/terrabrasilis.781

ISSN: 2316-7793

Editor:

Laboratório de Geografia Política -
Universidade de São Paulo, Rede Brasileira
de História da Geografia e Geografia
Histórica

Referencia electrónica

Paloma Puente Lozano, « Los desplazamientos críticos de la historia de la geografía », *Terra Brasilis (Nova Série)* [En línea], 2 | 2013, Publicado el 21 junio 2013, consultado el 02 octubre 2016. URL : <http://terrabrasilis.revues.org/781> ; DOI : 10.4000/terrabrasilis.781

Este documento fue generado automáticamente el 2 octubre 2016.

© Rede Brasileira de História da Geografia e Geografia Histórica

Las diversas formas de reflexividad en los debates historiográficos de la disciplina.

Los desplazamientos críticos de la historia de la geografía

Os deslocamentos críticos da história da geografia. As diversas formas de reflexividade nos debates historiográficos da disciplina

Critical displacements in the history of geography: The various forms of reflexivity in the historiographical debates of the discipline.

Les déplacements critiques de l'histoire de la géographie. Les diverses formes de réflexibilité dans les débats historiographiques de la discipline

Paloma Puente Lozano

Introducción

¹ Como es ampliamente sabido, y se viene analizando con detenimiento en los últimos años, sobre todo en lo concerniente al caso anglosajón, la geografía humana ha llevado a cabo un importante trabajo de revisión crítica de su historia y de sus categorías a lo largo de las últimas décadas. Esta labor se ha desarrollado desde una clara actitud reflexiva y con un especial interés por las condiciones materiales y sociales de la producción del conocimiento geográfico, a fin de comprender mejor la naturaleza y orientación de los repertorios conceptuales usados en cada época, así como la imbricación de estos esquemas epistemológicos en el marco de las relaciones de poder a través de las que dicho saber geográfico se ha ido trabando e institucionalizando a lo largo de su historia (aunque acaso haya sido el periodo moderno el que más haya centrado la atención de los investigadores. Cfr. LILLEY, 2011).¹

² Ya a finales de los años 1960, las distintas variantes, que afloraron con fuerza en el mundo anglosajón, del rechazo y la crítica a las actitudes positivistas del periodo anterior

tuvieron también su eco en el plano historiográfico, aunque el grueso de estos esfuerzos radicales de renovación de la disciplina se concretara fundamentalmente en un trabajo de tipo metodológico y teórico-conceptual, que lo diferencia en buena medida de la profundidad historiográfica con que se desarrollará posteriormente la crítica al conocimiento geográfico, como veremos en estas páginas que siguen.

- 3 Destacan, no obstante, ya en esta temprana época varias aportaciones historiográficas relevantes, como los trabajos de TAYLOR (1976), HUDSON (1977) o PEET (1985), que supusieron interesantes revisiones del legado geográfico, bien de la propia corriente cuantitativa, leída en clave de las luchas por el poder dentro de la comunidad geográfica, o de las corrientes del determinismo ambiental analizadas como mera herramienta del capitalismo imperialista de esa particular época histórica. Como ha señalado F. Driver, estos trabajos sirvieron en su momento para “situar esta historia [la de la formación de la geografía moderna] firmemente en el mundo *material*”², aunque adolecieran claramente todavía de cierto reduccionismo, especialmente por su economicismo, y necesitasen incorporar –como han hecho trabajos posteriores– una atención más amplia a los factores culturales y sociales implicados en los procesos y contextos de la producción del conocimiento geográfico moderno, para así evitar precisamente ese uso todavía un tanto mecanicista de la relación entre las ideas geográficas y sus contextos históricos, donde uno es mero reflejo del otro.
- 4 En este sentido, trabajos también tempranos y ciertamente pioneros como los de JOHNSTON (1979), STODDART (1981), BERDOULAY (1981) o THRIFT (1985) ya adelantaban y articulaban importantes elementos del denominado “enfoque contextual” [contextual approach] que habría de convertirse a lo largo de las décadas siguientes, a partir, especialmente, de la publicación en 1992 del celeberrimo trabajo de D. Livingstone *The Geographical Tradition. Episodes in the History of a Contested Enterprise*³, en la principal seña de identidad de cierta forma de historiografía crítica, y también el foco de tensión en torno al que giró el subsiguiente debate acerca de cómo debía concretarse y sobre qué principios historiográficos justificarse un enfoque propiamente crítico.
- 5 Por otra parte, además, la geografía histórica de aquellos momentos había avanzado hacia una visión de la historia, según comenta DRIVER (1988: 499), como algo dependiente de las condiciones sociales y políticas, y mediada por la ideología, presentado este factor ya como determinante en la construcción y uso de la tradición o de los referentes históricos. El énfasis que estos trabajos ponían en cómo las contingencias histórico-geográficas influyen y marcan la orientación del cambio social en los procesos de desarrollo regional supuso una aportación muy notable, aunque es posible detectar en este campo la presencia de esquemas evolucionistas (reificantes y problemáticos en cuanto al papel del sujeto y de la agencia en la construcción de las geografías humanas del pasado) que todavía lastraban dichos estudios.⁴
- 6 Debido a todos estos escollos iniciales, muchos autores⁵ consideran, por tanto, que no sería hasta muy finales de la década de los 80 y ya plenamente a lo largo de los 90 cuando, por distintas vías, una historiografía plena y conscientemente crítica tomase cuerpo y se hiciera efectiva. Esto es: la crítica histórica adquiriese una profundidad, alcance y sofisticación teóricas comparables a las que habían ido alcanzado en otras disciplinas sociales (como la antropología), que en décadas anteriores empezaron a realizar esa tarea de revisión historiográfica con el objetivo de desarrollar enfoques críticos con respecto a sus propias trayectorias cognoscitivas (conformadoras de la disciplina), y comprometidos,

por tanto, con la exploración y denuncia de los sesgos políticos e ideológicos que estarían en el propio nacimiento y la conformación de esos mismos campos de saber.

- 7 En este sentido, ha sido esencial para la geografía la progresiva adopción y profundización en una actitud reflexiva (en un sentido diferente a formas de reflexividad que, por supuesto, pudieran ya darse en períodos anteriores como parte consustancial de la investigación histórica dentro de la disciplina), sobre la base de la asunción, por un lado, de las nuevas ideas difundidas a partir de los estudios de historia y filosofía de la ciencia acerca de la “situacionalidad” del conocimiento y de su carácter “contingente” y “construido”, así como también, por otro lado, debido a la influencia de los desarrollos filosóficos postestructuralistas y los nuevos enfoques en historia intelectual con su interés por la formación socio-histórica de los discursos dominantes en las ciencias sociales y humanas.
- 8 Las diferencias entre estos dos conjuntos de fuentes teóricas son notables y su aplicación en la investigación sobre la historia de la geografía ha generado trabajos de orientación diferenciada (a pesar de que estos suelen compartir ciertos presupuestos epistémicos constructivistas, y de que su desarrollo en la disciplina se ha dado de manera entreverada, tanto en su cronología como en la aplicación de su contenido). De ahí que pueda considerarse que las posturas historiográficas en el ámbito anglosajón han oscilado entre diferentes maneras de entender la reflexividad como tarea crítica, desde los ya mencionados “enfoques contextuales” a formas más “radicales” de deconstrucción de las perspectivas históricas, como las perspectivas foucaultianas (bien sea bajo el intento de trazar nuevas “genealogías” de la geografía o la práctica de la llamada “spatial history”).⁶ De uno y de otro conjunto, así como del diálogo o desencuentro entre ambos tipos de trabajos, nos ocuparemos en las páginas que siguen.

De la historia de la geografía a la *geografía histórica de las geografías*

- 9 En primer lugar, cabe señalar que el marco general en que este diverso tipo de investigaciones se han llevado a cabo ha estado dominado por un tono común de profundo cuestionamiento de la herencia geográfica y de las formas en que tradicionalmente se han “leído” los textos canónicos de la disciplina, de manera que la nueva “tarea” que ciertos historiadores de la geografía han asumido, como parte de esa reciente orientación crítica, podría resumirse precisamente en el imperativo de la exploración de la normatividad del conocimiento geográfico y del cuestionamiento, por tanto, de su legitimidad (al haberse comenzado a explicar ésta, ya no aludiendo a la inserción de la geografía en el entramado de las prácticas modernas de “objetividad” científica, sino más bien presentándola como un producto de unos mecanismos de autoridad epistémica sustentada, entre otras cosas, en relaciones de poder e intereses).
- 10 Así, a principios de la década de los noventa, D. Livingstone, refiriéndose al trabajo que los nuevos historiadores de la geografía debían afrontar, afirmaba que deberían tratar de “establecer cómo y por qué unas prácticas y procedimientos particulares llegaron a ser considerados como legítimos geográficamente y, por tanto, normativos en diferentes momentos de tiempo y en diferentes contextos espaciales.” (LIVINGSTONE, 1992b: 228). La insistencia en la naturaleza construida o “negociada” (*Ibid.*), social e institucionalmente, del conocimiento geográfico, y la centralidad de los procesos sociales

y los intereses en la construcción de la normatividad del mismo, se han convertido en dos de los rasgos distintivos de esta historiografía crítica en la disciplina, y en el puntal de su lucha contra cualquier “asunción esencialista” (*Ibid.*, p. 229) respecto de la historia o la naturaleza del conocimiento geográfico.

- 11 En efecto, entre los principales “cargos” de los que se ha acusado a las formas “convencionales” de historia de la geografía⁷ destaca éste de haber sostenido una concepción “esencialista” de la disciplina (cfr. MAYHEW, 2001: 389-394), al haberse justificado tal o cual definición del proyecto geográfico a través del uso parcial y sesgado de ciertos capítulos de su historia o corrientes, poniéndolas al servicio de la legitimación de determinada ortodoxia (cfr. LIVINGSTONE, 1984: 271).
- 12 Acompañando a esta acusación solemos encontrar la de que dichas historias convencionales han sido escritas siguiendo un enfoque internista, esto es, atento sobre todo a la evolución interna de las ideas en la disciplina, a partir de un relato, más o menos hagiográfico, de las aportaciones de las grandes figuras que se han sucedido en la historia de la geografía y con un destacado protagonismo siempre de los “padres fundadores”, lo que convierte a todo el saber geográfico anterior (o exterior) a éste en una suerte de geografía pre-científica carente de validez o interés. Por este mismo motivo, se ha denunciado que dichos trabajos asumen una estructura historiográfica de tipo teleológico, motivada por la creencia en el progreso científico y en la naturaleza acumulativa del conocimiento. Este “tono presentista” (LIVINGSTONE, 1992b: 228), que hace de episodios del pasado de la disciplina un antecedente natural de formas actuales de conocimiento geográfico, suele venir reforzado por la frecuente orientación pedagógica y enciclopédica de estos trabajos.⁸
- 13 Además de las críticas de tipo más metodológico o epistemológico (como, por ejemplo, las acusaciones del predominio en esos trabajos de enfoques naturalistas y fundamentalmente descriptivos, sustentados en procedimientos de tipo inductivo, con una metodología de inspiración kantiana⁹), ha sido sobre todo el debate en torno a la propia concepción de la historia lo que ha centrado los esfuerzos críticos para la renovación del trabajo histórico sobre la disciplina. En este sentido, se ha denunciado el rol utilitario que la historia ha desempeñado en dichos trabajos, así como una concepción pobre en ellos de la individuación histórica (esto es, la identidad de los hechos históricos en lo que tienen de distintivos *per se* y en sus relaciones mutuas de causalidad). El resultado de la asunción de estas ideas habría sido el “oscurecimiento de la identidad histórica de la geografía en tanto que pasaje de diferencias” (LIVINGSTONE, 1992b: 394), ya que el tratamiento de los saberes geográficos, entendidos ahora en toda su amplitud, diversidad y articulación en ritmos históricos discontinuos y no exentos de rupturas y contradicciones), habría estado supeditado al objetivo de mostrar el surgimiento progresivo de la geografía como una ciencia completa y autónoma (aunque luego en cada caso o historia varíen ligeramente los parámetros que definen esa científicidad).
- 14 Este conjunto de críticas a las formas “convencionales” de investigación histórica en la disciplina se ha articulado mediante la estrategia ya indicada anteriormente de contextualizar (material, social, cultural y políticamente) los episodios, autores o ideas geográficas en cuestión¹⁰, y se ha concretado en una importante y profunda redefinición de los métodos y formas de conocimiento tradicionales del geógrafo (la cartografía, el análisis regional, la descripción paisajística, etc.), al describirlos ahora como “dispositivos retóricos de persuasión por medio de los cuales los geógrafos han reforzado la autoridad

- de sus afirmaciones, [y les han] otorgado un privilegio cognitivo" (LIVINGSTONE, 1992b: 229).¹¹
- 15 Como apuntábamos ya más arriba, la variedad e interrelación de las aportaciones que se presentan a sí mismas como "nuevas historias de la geografía" (ya en los 90 y como expresión de esa voluntad epistémica "pluralizante" propia de las fuentes teóricas anteriormente mencionadas y que tienen como base) define una oscilación entre formas de entender la reflexividad de la tarea de investigación histórica (tarea, insistimos, contextualizadora) que podría captarse en la fórmula empleada por LIVINGSTONE (2000: 1) de "elucidar la historia de la geografía tanto como disciplina como discurso."¹²
- 16 La distinción entre los términos "tradición" y "discurso" es especialmente relevante para el propósito que nos ocupa, sobre todo por lo que tiene de completa redefinición del campo mismo de conocimiento histórico de la geografía.¹³ Efectivamente, la distancia que separa esos dos términos ("tradición" y "discurso") marca justamente el arco teórico (y, por tanto, las distintas formas de constructivismo epistemológico asumidas y empleadas) dentro del cual han tenido lugar estos debates revisionistas de la herencia geográfica en las últimas décadas, y que comprende, como venimos comentando, desde los trabajos históricos pioneros de tipo contextual, a las aplicaciones más radicales de la crítica postestructuralista reciente que niegan prácticamente la posibilidad y validez de ese conocimiento histórico (por cuanto no aceptan una noción de "origen" y deconstruyen por completo el sentido de la idea de "tradición geográfica"), pasando por un amplio espectro de trabajos de orientación histórico-geográfica que presentan cierto eclecticismo epistemológico (incluidos, también, los de geografía histórica, que se ha hecho igualmente eco de todos estos debates metodológicos, aunque de este tercer conjunto no nos ocuparemos aquí).
- 17 En el caso del primer conjunto de trabajos de historia contextual¹⁴, realizados siguiendo el modelo de LIVINGSTONE (1992a), que aunque ya hemos comentado que no fuese el único modelo existente, sí que fue recibido, reseñado y asumido como la obra que dotaba paradigmáticamente de "nuevos estándares de autoría [authorship] a la historia disciplinar" (SPEEDING, 2008: 157), se ha solidado tomar como fuente teórica de referencia las ideas aportadas en los nuevos enfoques en historia de la ciencia o los estudios de ciencia, tanto la denominada sociología del conocimiento científico (SSK), como los más amplios estudios sociales de la ciencia y la tecnología (CTS), autores como S. Shapin, D. Bloor, e incluso R. Porter o B. Latour, aunque también son conocedores de la obra de Foucault, cuya visión de la historia intelectual será clave en un segundo conjunto aludido de trabajos críticos. A pesar de la existencia de algunos referentes teóricos compartidos y solapamientos evidentes en cuanto al marco intelectual de referencia entre estos dos grupos, el diverso modo de constructivismo social que estos geógrafos han asumido (y el nivel, a veces solo epistemológico, y a veces también ontológico, en que ha sido predicado) en uno y otro caso marca una divergencia importante respecto a su comprensión de la historia.¹⁵
- 18 Así, el primer grupo de autores se caracteriza por mantener aún cierto compromiso o preocupación científica, materializado en sus obras en un uso más preciso de los referentes históricos, así como un trabajo exhaustivo y completo sobre las fuentes primarias, por lo que se da en sus investigaciones una operativización, ciertamente crítica, de la periodización y las categorías históricas, incluido un modelo de cambio histórico (bien que reformulado desde las ideas de contingencia y la situacionalidad, pero es un intento, al cabo, de situar el análisis geográfico en un ámbito de historicidad).¹⁶ A

diferencia de esto, el segundo grupo (D. Gregory, F. Driver, C. Philo, M. Ogborn, entre otros) tiende a negar muchas de estas categorías históricas, inculcando la legitimidad de la propia noción de “tradición geográfica”. A este respecto, SPEDDING (2008: 160) ha notado la ironía que contiene el hecho de que “al estimular el resurgimiento interdisciplinar del debate histórico y filosófico, *The Geographical Tradition* [de Livingstone] debilitó su propia premisa central –que tiene sentido estudiar un único cuerpo de creencias y acciones que constituyen la tradición geográfica”.¹⁷

- 19 Por dar un únicamente un par de ejemplos de lo que han supuesto el primer tipo de aportaciones a las que aludimos, podríamos escoger el caso del estudio (en los trabajos de Heffernan o Withers) las exploraciones geográficas durante todo el periodo ilustrado y postilustrado, y analizar brevemente la redefinición que se ha llevado a cabo de éstas desde el punto de vista de las prácticas materiales e institucionales implicadas en todo el proceso de recepción, codificación y validación de la información trasmitida por los exploradores y de su relación con las comunidades científicas metropolitanas.
- 20 Así, por ejemplo, se ha elaborado una visión de las ciudades principales de los imperios occidentales, donde se estaban llevando a cabo estas prácticas y estaban ubicadas las instituciones científicas, como “centros metropolitanos de cálculo”¹⁸, es decir, una red de lugares (gabinetes cartográficos y de coleccionistas, museos, sociedades científicas, jardines botánicos, etc.) que permitía hacer circular, transformar y codificar esa información, dándole un estatus científico en virtud del estatus mismo que poseen esas instituciones y las prácticas que llevan a cabo.
- 21 Lo decisivo de estas aportaciones es la relectura que permiten hacer de la visión tradicional de las prácticas geográficas al poner el énfasis en las dimensiones sociales y políticas del proceso de producción del conocimiento científico: pretenden con ello desentrañar los distintos elementos (y la diversa naturaleza, no estrictamente científica, de los mismos) imbricados en la adquisición (“construcción”) del estatus científico del conocimiento geográfico. Subrayan, asimismo, lo que hay en estos procesos de perpetuación de antiguos sistemas de autoridad, y cómo la nueva información o nuevos hechos se insertan en ese sistema.
- 22 Otro ejemplo en esta misma línea de trabajo sería HEFFERNAN (2001), donde se analizan las “políticas y las poéticas de la creencia” (*Ibid.*, p. 205), en relación a las exploraciones científicas, y cómo la credibilidad de la información geográfica “no es una simple cuestión de “verdad”, sino un producto de las cambiantes sensibilidades éticas sobre el comportamiento apropiado o inapropiado” (*Ibid.*, p. 220) de los exploradores o los agentes implicados en dichos procesos, así como de las mismas reglas que gobernaban la exploración. Así, muchos de los estudios de este tipo han mostrado la importancia decisiva de esas otras retóricas morales y culturales, entremezcladas con las retóricas de objetividad y la ciencia (de la apelación a la “verdad” de los hechos), en los procesos de validación de la información geográfica procedente de los exploradores
- 23 En este sentido, M. Heffernan, parafraseando los enfoques de Latour sobre la producción social del conocimiento científico, ha afirmado que:
- “[l]a credibilidad del nuevo conocimiento, por lo tanto, ha sido a menudo derivada de un razonamiento peligrosamente circular y profundamente acientífico, más que de un examen desapasionadamente científico de las evidencias. Para ser creíble, el nuevo conocimiento debe presentarse desde los códigos de la práctica científica practicados en, o con el apoyo de, los sitios de creación de conocimiento establecidos.” -Y añade concretando en relación a la cuestión de las prácticas de

exploración- “A pesar de su insistencia en un racionalismo objetivo, los juicios de los científicos ilustrados a menudo se apoyaron en un noción idealizada del comportamiento ‘caballeroso’ [gentlemanly] y de los códigos de honor, en la extendida creencia de que las regulaciones que gobernaban el acceso a ese estatus de ‘caballerosidad’ era legítimos y universalmente válidos” (HEFFERNAN, 2001: 205)

- 24 Es muy importante comprender, no obstante, que aún reconociendo todo el potencial crítico que la aplicación de este tipo de análisis de la producción socio-histórica y cultural del conocimiento geográfico tiene, en este primer conjunto de trabajos la puesta en práctica de la reflexividad implica, no sólo un trabajo con los instrumentos propios de la ciencia (para revisar y redefinir, pero no abandonar del todo, sus nociones de objetividad), sino sobre todo una actitud constructiva y una dimensión integradora (ausente en el segundo tipo de trabajos, en que la reflexividad se entiende ya como disrupción, deconstrucción, “deformación” o “perversión” de cualquier narrativa histórica o explicativa¹⁹). Su enfoque es, pues, revisionista pero explícitamente *histórico* (es decir, que se mantiene dentro del horizonte de posibilidades de la escritura, y por tanto, existencia de la historia y las historias) ya que estas aportaciones se han caracterizado por su *voluntad* de mantener, al fin y al cabo, la idea de “tradición geográfica”, y, por tanto, cierta noción integradora y regulativa de “disciplina”.
- 25 El propio Livingstone, tomando en consideración el amplio abanico de objeciones críticas que han presentado los enfoques postestructuralistas contra la idea misma de la posibilidad (o conveniencia) de escribir *historias* de la geografía, ha defendido enérgicamente -y no está de más, por tanto, citarle en extenso- una posición firme respecto al valor operativo de la noción de “tradición geográfica”, y de las posibilidades críticas de su estudio; esto es, de un análisis histórico que opere, digamos, desde dentro de la propia disciplina:
- “Por tod[as estas críticas], quiero argumentar que es valioso mantener la noción de que podemos *hablar coherentemente de tradición geográfica*, con lo cual me refiero a que los geógrafos pertenecen a una tradición de investigación que, por más debates y diferencias internas que presente, posee de hecho una *historia narrativa* [*narrative history*]. Lo que hace, por tanto, a la geografía una *tradición* –una tradición contestada- es precisamente que tiene una narrativa [*story*], una historia [*history*]. Que es, si puedo usar las palabras de Alasdair MacIntyre, ‘un argumento encarnado socialmente e históricamente extendido’ –un argumento justamente acerca de lo que constituye la tradición. De hecho, iría tan lejos como llegar a argumentar que es únicamente cuando *tomamos la tradición en serio* cuando podemos apreciar cómo se van haciendo evidentes las incoherencias, cómo emergen nuevas preguntas y cómo las viejas prácticas no consiguen proporcionar los recursos necesarios para afrontar las nuevas cuestiones.” (LIVINGSTONE, 1995b: 420. Cursiva nuestra).
- 26 Toda vez que hemos subrayado esta toma de posición de Livingstone con respecto a la cuestión de la vigencia o no de la noción de “tradición geográfica”, hay que hacer asimismo notar que dicha categoría no queda asumida acríticamente y que su reformulación ha implicado una comprensión más abierta y plural de ésta en tanto que una “conversación” o conjunto de conversaciones, a menudo paralelas, en torno a un *leitmotiv* cambiante a lo largo de la historia según las condiciones socioeconómicas, pero capaz de articular, al cabo, una “tradición viva” y plural, tanto en sus preocupaciones y componentes constitutivos (no todos estrictamente racionales, como pretende la imagen convencional de la geografía moderna), como en cuanto a los intereses que la han ido motivado.²⁰

- 27 En este sentido, el mayor éxito de la obra de Livingstone, como ha sido ampliamente reconocido y celebrado, radica en “haber acabado con la noción -implícita, sino explícita, en muchos balances anteriores- del fluido progreso hacia una verdad objetiva, ideal” (SPEDDING, 2008: 153), para ser sustituida por un cuadro más dinámico de las diversas voces o tradiciones, en plural, que se han desarrollado de manera paralela a lo largo de la historia. Estos enfoques contextuales han ofrecido la imagen de una geografía sin identidad fija, en la que, además, la autoridad de tal o cual forma de conocimiento geográfico aparece como un proceso estrechamente ligado a las cambiantes relaciones de poder; y es éste el sentido en que se pretende reconceptualizar el estudio de la historia de la geografía como un proyecto de investigación contextualizadora que trace la “geografía histórica de las geografías”²¹, mediante una suerte de cartografía de del vínculo entre el contenido cognitivo de cada una de las tradiciones y los contextos sociales e históricos de las mismas (así como su interrelación, la circulación de dichas formas de conocimiento, etc.).
- 28 El objetivo final (como se comprueba en la cita de Heffernan) es entender la formación, reproducción y transformación histórica de las estructuras epistémicas de la geografía (sistemas clasificatorios, prácticas de recogida y ordenación de datos, etc.) y sus conexiones con el quehacer de otras ciencias modernas, con las que están imbricadas, debido a una evolución conjunta y participación en un proyecto cultural y científico más amplio. O, dicho con WITHERS (1995: 159), uno de los geógrafos que ha tenido un papel más destacado en el desarrollo de esta perspectiva, se trata del estudio de la semejanza o “consonancia epistémica” entre distintos tipos de prácticas/disciplinas dentro de un mismo contexto histórico y social (tal y como se ha practicado en las últimas décadas desde los renovados estudios de historia y filosofía de la ciencia).
- 29 En este enfoque se da especial cabida, por tanto, a las *polémicas* y *discontinuidades*, precisamente por considerarse que es en el análisis de estos episodios de controversia científica (de los muchos que, por ejemplo, hubo en la historia de la exploración entre las comunidades científicas o nacionales implicadas) donde mejor se pone de relieve “cómo los discursos de la verdad científica son construidos” (HEFFERNAN, 2001: 205), ya que en dichos episodios se constata la importancia que una serie de factores (políticos, culturales, morales, y, por tanto, no estrictamente científicos) tienen en la definición de los parámetros de científicidad y, sobre todo, en el tipo de prácticas vinculadas a la producción de conocimiento geográfico.²²

Las críticas al enfoque contextual. Pasos hacia una genealogía de la geografía.

- 30 Estas intervenciones iniciales se convirtieron en una de las más importantes palancas de cambio en el proceso de revisión y rescritura de las historias de la disciplina, y dieron buena prueba del entusiasmo crítico que definió ese momento de recuperación del interés por la historia de la geografía, a raíz, sobre todo, de la toma de conciencia de la importancia estratégica de este campo para la reorientación crítica de la disciplina. En este sentido, el mensaje de desafío a las formas canónicas de conocimiento geográfico resultó un acicate para “muchos geógrafos que estaban empezando a explorar las posibilidades del posmodernismo” (SPEDDING, 2008: 157) en ese momento.

- 31 Precisamente por esto, enseguida surgieron numerosas voces que, tras ese primer conjunto de intervenciones de tipo contextual, trataron de centrar todo el interés suscitado por este campo en la necesidad de ahondar, articulándola de una nueva manera, en esa inicial mirada *reflexiva* a la disciplina, ya que a juicio de ciertos geógrafos, el potencial crítico que ésta contenía debía aún ser desplegado en todo su verdadero efecto disruptivo y podían llevarse más lejos esos elementos de crítica ya puestos en marcha. Este gesto supondría dejar al descubierto definitivamente los sesgos, limitaciones y problemas *intrínsecos* de las nociones de “tradición” y de “historia” en el estudio de la disciplina, de manera que fueran sustituidas por formas de investigación deconstructiva (al estilo, por ejemplo, de las genealogías foucaultianas) que pusieran en práctica de manera plena, en todas sus dimensiones -sobre todo las políticas-, la contextualización del análisis de la producción histórica del conocimiento geográfico.
- 32 Dadas las expectativas que entonces se crearon y el ambiente en que transcurrió el debate (en consonancia con el espíritu de los desafíos epistemológicos que, para las ciencias sociales y humanas, planteaban las diversas manifestaciones del posmodernismo), es comprensible que algunos geógrafos críticos asumiesen y esperasen que el particular interés historiográfico que se dio a principios de los años 90 en el ámbito anglosajón no debía quedar únicamente en un mero “giro histórico” de la disciplina, sino que más bien estaba abocado a marcar, como afirmó DRIVER (1995: 403), una suerte de auténtica “resurrección” de la historia de la geografía. Es decir, un nuevo nacimiento que implicase un cambio en la *naturaleza* de la misma, al poner en marcha una transformación completa de la *forma* de comprometerse con la investigación histórica de la herencia geográfica, rompiendo con los presupuestos epistemológicos y metodológicos de toda forma anterior de estudio. A pesar de las variantes que ofrecía la concreción de este proyecto, el modelo que más éxito ha parecido tener a la hora de orientar esta segunda nueva manera de investigación histórica es la de la “crítica del presente”, conforme a la ontología histórica y la historización de la idea de crítica del proyecto foucaultiano de hacer de la historia una “historia del presente” que sea un continuo ejercicio de subversión (y de desestabilización de ese propio pasado), puesto que se asume y reivindica que no hay fundamento metafísico ni origen histórico que sostengan el presente, como sin embargo pretenden las metodologías historiográficas convencionales.²³
- 33 Es más, el propio Driver consideraba que “hasta hac[ía] poco, el debate sobre las historias de la geografía ha[bía] tendido a alinear la historia conservadora [Whiggish] contra la historia radical contextual”²⁴, pero la irrupción ya entrados los 90 de nuevas ideas historiográficas críticas (especialmente con la adopción y aplicación de las ideas poscoloniales o feministas, que completaban o matizaban los planteamientos genealógicos foucaultianos), había provocado una reformulación, sin embargo, de los términos de ese enfrentamiento: estos nuevos enfoques contenían la semilla de cambios aún más profundos y de una subversión total de la idea misma de “tradición”, así como de la impugnación de los impulsos totalizadores que desde estas perspectivas se asumía que tiene cualquier narrativa histórica tradicional, por lo que estas prácticas de investigación “convencionales” quedaban convertidas ahora en un ejercicio inviable.

- 34 Así, sentencia Matless:

“La doble estrategia genealógica de Foucault ofrece otro sentido de la ‘herencia’ de la geografía, sin una visión ya del pasado como un cimiento en el que apoyarse o sobre el que construir, sea de manera conservadora o radical. La genealogía resistiría el [intento de] ofrecer nuevas historias para las nuevas naturalezas de la geografía, resistiría cualquier uso de la historia, a lo Hartsthorne, como una válvula

de control del flujo de la influencia del pasado en la condición presente.[...] Dada la reformulación contemporánea de la geografía, una genealogía de la geografía podría actuar útilmente contra cualquier tendencia de que nuevas bases geográficas [grounds] solidifiquen en territorios concretos respaldados por tradiciones recién encontradas" (MATLESS, 1995: 408).

- 35 El tipo de operación sobre el conocimiento y la tradición geográfica que la aplicación de este enfoque genealógico posibilita tiene, pues, unas consecuencias decisivas para la disciplina, ya que reformula completamente el *corpus* de conocimientos heredados y codificados como "tradición geográfica": no sólo ésta es presentada ahora dentro de un conjunto más amplio de *discursos y prácticas discursivas* propias de una época histórica y de un marco cultural determinado, sino que dentro de ellas, aquello que convencional y normativamente se ha llegado a conocer como "tradición geográfica" (y que perfila los contornos definitorios de la disciplina académica), no es sino sólo *uno más* (y no por más científico, mejor) de los tipos de discursos y saberes geográficos existentes: la legitimidad y autoridad epistémica de la que ha llegado a gozar dicha tradición-disciplina ha de ser examinada críticamente con herramientas que permitan analizar tales prácticas de codificación discursiva en tanto que prácticas de poder, pues eso es lo que realmente son.

25

- 36 Resultado de ello en la disciplina (y respuesta a los requerimientos que esas nuevas posturas historiográficas y epistemológicas expresaban) habría sido la proliferación de un tipo diferente de historias de la geografía o geografías históricas, que se presentan a sí mismas bajo nuevos nombres tales como el de "historia espacial" [spatial history], y que vendrían a ser una forma de análisis histórico-cultural del espacio, el poder y el orden social: un intento de cartografiar y trazar las geografías de los modernos ordenamientos socio-espaciales sobre el eje común de la imbricación poder-conocimiento, que obtendrían su orientación profunda de las nociones anti-históricas foucaultianas.²⁶

- 37 Una valoración general, pero rápida, de estos trabajos parece indicar que las principales aportaciones de estas investigaciones habrían sido, por un lado, la multiplicación de intereses y objetos de estudio de la investigación histórica en geografía, y, por otro, la disolución de los límites canónicos entre los ámbitos tradicionales de la "historia de la geografía", la "geografía histórica" y las nuevas "historias geográficas", así como del estatus distintivo de cada una de ellas.²⁷ Parece obvio que lo segundo se ha producido hasta cierto punto, debido, por un lado, al efecto de "desdibujamiento" de los límites disciplinares que han supuesto las nuevas formas de organización de los objetos de estudio que las historias espaciales han elegido; y, por otro, a las nuevas maneras de explorar y entender la naturaleza de las relaciones entre historia y geografía, a partir, normalmente, de la inculcación de la concepción neokantiana de dicha relación, paradigmáticamente representada en la obra de Hartshorne que habría perdurado hasta hace poco en la disciplina, así como de un cambio indiscutible en el concepto mismo de historia y de los procesos históricos, como venimos viendo.

- 38 Sin embargo, la cuestión primera de la supuesta renovación temática de la historia de la geografía necesita un análisis más detenido. En este sentido, existen no pocas críticas a la supuesta "novedad" de estas nuevas formas de historia espacial²⁸, pues, al cabo, el estudio de cuestiones como las de las geografías de la "producción institucional" y sociopolítica de la "autoridad textual" y científica de la geografía moderna, o la implicación de la geografía en el proceso histórico-cultural más amplio de la construcción del "mundo como exhibición"²⁹ o imagen, y, por tanto, su implicación en la conformación y

legitimación de los “regímenes visuales modernos” (coloniales, por ende), había estado ya presente en formas anteriores de historia de la geografía, por más que ahora éstas constituyan un foco exclusivo de atención y aparezcan tematizadas en nuevos términos como los que acabamos de utilizar.

- 39 Sea como fuere, a nuestro juicio la pregunta importante del debate es si esa redescipción que las nuevas historias espaciales ofrecen de dichos temas y objetos de estudio es capaz realmente de, digamos, estar a la altura de las expectativas que han creado los postulados historiográficos desde las que han sido enunciadas y las promesas teórico-críticas que han acompañado su irrupción, y de generar, por tanto, nuevas formas de entender el pasado realmente rompedoras, así como interpretaciones diferentes, y más convincentes que las anteriores, de los hechos históricos en cuestión.³⁰
- 40 Vistas así las cosas, la aportación de las nuevas historias espaciales (a menudo una suerte de estudios de micro-historia o migro-geografía) radicaría más bien en la reconfiguración que ofrecen de temáticas ya conocidas en torno al eje de ciertas categorías filosóficas propias de la crítica a la modernidad. Es decir, habría que evaluar esas obras por cuanto el sentido y valor de haber tratado de romper con las ordenaciones disciplinares convencionales era crear “nichos alternativos” para esos objetos de estudio geográfico (asociándolos a otros tipo de problemáticas) desde los que redefinir completamente la naturaleza de los procesos históricos que habrían conformado tales tipos de conocimiento geográfico o tales episodios de la tradición geográfica.³¹
- 41 Esta reordenación ha de entenderse en el marco de la asunción foucaultiana de que ese tipo de yuxtaposiciones o interpolaciones de hechos históricos o de saberes son de por sí disruptivos, por cuanto el enfoque genealógico “invierte los tradicionales valores de inteligibilidad” (FOUCAULT, 2003: 269) del propio campo epistemológico, especialmente en lo que atañe a la comprensión de sus trayectorias históricas de formación y codificación, de modo que abre siempre “un espacio impensable” (FOUCAULT, 1966: 8), y es allí, en esos nichos, donde las nuevas interpretaciones de los hechos históricos son posibles.
- 42 En otras palabras, se trata de romper la vieja sintaxis que regía el *orden* tradicional del conocimiento y de las categorías geográficas (modelada según el orden del sistema de las disciplinas propio de la división moderna del trabajo intelectual) para realojar esos materiales de estudio conforme a otros criterios, siendo la de entenderlos como “discursos” una precondition fundamental; y así situarlos contra un telón de fondo de las problemáticas culturales y políticas más amplias que han venido marcando la agenda de los debates filosóficos contemporáneos. En este sentido, por ejemplo, C. Philo ha definido las nuevas historias espaciales como un intento de inyectar una renovada sensibilidad geográfica en el estudio de los procesos históricos; pero una que no tenga ya nada que ver con el determinismo geográfico, sino que esté “en consonancia con los intereses más amplios de las ciencias sociales y humanidades contemporáneas” (PHILO, 1994: 261), es decir, la sensibilidad (o “imaginación geográfica”) propia del “giro espacial”, que asume toda categoría o metodología espacializante como una herramienta crítica, por cuanto el espacio mismo, al ser soporte de las relaciones de poder, permite hacer visibles dichas relaciones y desnaturalizar muchos de los procesos sociales que en él tienen lugar.³²
- 43 Como venimos comentando, esta segunda inflexión crítica del análisis contextual afecta profundamente a las nociones de “historia” y de “tradición geográfica”, previamente operativas en la investigación histórica, pero que se ven ahora disueltas, y en buena medida conculcadas, por el efecto desdibujador de la noción de “discurso” aplicada a la

historia de la geografía, entendida ya como historia del pensamiento según el modelo genealógico de Foucault de:

“una forma de historia que pueda dar cuenta de la constitución de los conocimientos, discursos, esferas de objetos, etc., sin tener que hacer referencia a un sujeto que sea trascendental en relación a ese campo de acontecimientos o que aparezca en su vacía igualdad a lo largo de todo el curso de la historia”, y que “se opone, por el contrario, al despliegue metahistórico de las significaciones ideales y de los indefinidos teleológicos. Se opone a la búsqueda del ‘origen’ [y en concreto el origen como] ‘lugar de verdad’”. (FOUCAULT, 1971 [2001]: 132)³³

- 44 Este enfoque, tal y como ha sido adoptado por los geógrafos, está marcado por la hiperconsciencia de que, según comenta D. Gregory, todas las historias, también las intelectuales o sobre todo ellas, son historias escritas *desde* alguna parte y *por* algún motivo³⁴, y que, por tanto, están conformadas por estrategias retóricas a través de las cuales se legitima y funda la autoridad de dicho discurso (haciéndolo pasar por algo “objetivo” o “absoluto”). No en vano, es harto frecuente referirse a estos enfoques de origen nietzscheano-foucaultiano subyacentes a las nuevas historias espaciales como “filosofías de la sospecha”, debido a su marcada desconfianza en la racionalidad y el desenmascaramiento que buscan de las formas de falsedad (de la conciencia, la ideología, etc.) generadas por la cultura ilustrada y sus procedimientos epistemológicos.³⁵
- 45 Aquí vemos claramente cómo esta segunda forma de reflexividad tiene un componente de auto-exploración y auto-cuestionamiento (si no más marcado que formas anteriores de reflexividad, sí más deslegitimador en sus efectos), en la medida en que ésta se hace extensible también, o sobre todo, al propio proceso de cómo las comunidades académicas han estado históricamente implicadas en esas mismas relaciones de poder.³⁶ Esto hace que toda tradición geográfica sea vista como un mero “efecto de poder”, como un resultado de esas mismas retóricas que se hacen hegemónicas en virtud de su posición dominante en el entramado de las relaciones sociales e institucionales. Es decir, el reconocimiento social que obtienen esas formas de conocimiento (en tanto que “conocimiento científico”, legítimo) emana de dicha posición de privilegio, y no de su contenido mismo (de su validez “objetiva”).
- 46 Al hilo de estas premisas se entienden mejor propuestas como, por ejemplo, la de MATLESS (1995) de sustituir la noción de “tradición geográfica” (o el tipo de metáforas evolucionistas que usaba todavía Livingstone en su trabajo), por la noción postestructuralista de “rizoma”, con el objetivo de evitar así los efectos “canonizantes” que tienen esas otras metáforas, y desdibujar los contornos de la historia de la disciplina: es decir, su imagen de un pasado con un tronco común o raíz principal. Un cuestionamiento similar de la noción convencional de “tradición geográfica” como “árbol genealógico de ideas” la encontramos en DRIVER (1995), o en DOEL (1999), que aplica las formas de “esquizoanálisis” de Deleuze y Guattari a la tradición geográfica, generando una “perversión polimórfica de la geografía” (*Ibid.*, p. 103), especialmente de los “linajes” y “alineamientos” (*Ibid.*) mediante los que la historia de la disciplina ha sido comúnmente comprendida. Particularmente, Doel aplica este “esquizoanálisis” a la imagen que las obras de Stoddart y Livingstone han generado de la tradición geográfica (pp. 103-132), “cortocircuitando” las posibilidades de ampliación del horizonte geográfico que ambos proponen, al impugnar los propios mecanismos racionales de la herencia ilustrada en la que éstas se basan y proponiendo como alternativa una “espectroscopia de la tradición geográfica” que busca recuperar los conocimientos enterrados en la formulación canónica de dicha tradición y que ponen en entredicho su supuesta integridad (aunque

luego, desgraciadamente, el resultado de esto no sea más que un constante y desordenado parafraseo de ideas foucaultianas, aderezado de citas los de autores *de rigueur*, que no hace emerger ninguna explicación clara de proceso histórico alguno).

- 47 En consecuencia, a juicio de algunos de estos geógrafos críticos del segundo grupo comentado, los trabajos del estilo contextual de D. Livingstone, a pesar de los méritos importantes que se les reconocen, eran todavía demasiado conservadores y asertivos en su intento de seguir haciendo funcional la idea de “tradición” geográfica, y al mantener la imagen de coherencia (“principio de cohesión” o medida de orden, por decirlo con Foucault en su crítica a los modos de la “*histoire totale*”) del pasado de la disciplina.³⁷
- 48 Así, en *La arqueología del saber*, Foucault sustituye el tradicional “principio de cohesión” por un “principio de elección” (*Ibid.*, p. 21), y, con ello, pasa del marco temporal organizador de la historia según un “centro único”, al telón de fondo del espacio como escenario de “dispersión” de los hechos históricos, en lo que es al fin y al cabo una impugnación de la idea misma de causalidad histórica. Foucault prefiere hablar de la historia como conjunto de “series diferentes que se yuxtaponen, se suceden, se encabalgan y se entrecruzan, sin que se las pueda reducir a un esquema lineal”. Al contrario, lo único que cabe es cartografiar las complejas relaciones entre esos elementos (y éste es uno de los varios sentidos en que la obra de Foucault “espacializa” la historia o aporta, en sí misma, un método espacializante. Cfr. ELDEN, 2001).
- 49 Esto supone el nacimiento de todo un nuevo *sistema explicativo* de un orden -no jerárquico, no cohesionado, no unitario- de las cosas y los hechos históricos; es decir, una topología de las relaciones entre los hechos y las cosas, y entre los distintos niveles en que éstas se articulan (aunque es conocido que dichos niveles arqueológicos destacan precisamente por la gran autonomía que Foucault les concede). Lo decisivo de este cambio es que ese principio topológico es en sí mismo un principio *explicativo*, libre ya de cualquier impulso o esencia totalizadora, trascendencia o de *aprioris* del tipo que fuere, que diseña y ordena transitoriamente los hechos según reglas que, tal y como defiende Foucault, siempre tendrán carácter “local” y cambiante.³⁸
- 50 Comprendiendo estas ideas se ve mejor en qué sentido las “historias espaciales” tratan de cartografiar de nuevas maneras los saberes geográficos (que la “tradición” habría ordenado de una determinada manera, construyendo su propio canon), mediante la operación estratégica de situarlos *al lado* de otra serie de materiales no tenidos en cuenta por dicha tradición hasta ahora y uniéndolos en un mismo espacio discursivo (creando ese otro “nicho alternativo”, por tanto). Como ya hemos apuntado más arriba, quizás sea la obra *Geographical Imaginations* de D. Gregory la que más paradigmáticamente haya tratado de mostrar cómo esta operación de yuxtaposición (de hacer emerger juntos hechos históricos antes disociados) genera una descentralización de las narrativas canónicas de la historia de la geografía, al desestabilizar los núcleos principales que tradicionalmente han organizado y articulado las dichas “relatos”, aglutinando ahora la historicidad de los discursos geográficos en torno a una serie diferente de motivos o preocupaciones (en este sentido, podría hablarse incluso de historias heterotópicas de la geografía).
- 51 Así, hablando de su trabajo aseguraba: “todo lo que busco es hacer una serie de incisiones en la historiografía convencional de la geografía y mostrar que sus episodios estratégicos pueden contar otras muchas historias”³⁹, y que, en consecuencia, se puedan poner en relación con otros temas (los suscitados por los debates posmodernos) que hacen resonar en ellos precisamente otras historias distintas (silenciadas, menos conocidas) de la evolución moderna de la cultura geográfica. Es en este sentido en el que Gregory concibe

su “intervención” como una forma alternativa de cartografiar (*mapping*) la formación y cambios de los discursos geográficos a lo largo de la historia, sobre todo en la época moderna.⁴⁰ La particularidad de la investigación sobre la historia de la formación de ciertos discursos geográficos de Gregory se concreta, por tanto, en trazar hilos secundarios de desarrollo de la tradición geográfica mediante el énfasis puesto en determinados episodios silenciados o personajes y materiales secundarios en las historias de la geografía convencionales.

- 52 Al desplegar algunas de las estrategias foucaultianas desestabilizadoras y, por supuesto, su esquema interpretativo, Gregory entronca su proyecto con el del análisis crítico de las ciencias humanas en tanto que particular “campo epistemológico” (FOUCAULT, 1966; esto es, el campo de formación de la *episteme* moderna), y lo hace mediante su propio escrutinio crítico de la tradición geográfica como una pieza importante en el edificio moderno del conocimiento, y que, por tanto, comparte la mayoría de los principios *fundacionales* del régimen epistémico moderno. Gregory sigue y desarrolla la acusación foucaultiana de que estos saberes espaciales (los que han sido legitimados e institucionalizados como “tradición geográfica”) forman parte íntima del surgimiento de la moderna “sociedad disciplinaria”, y son y fueron un elemento consustancial en la formación de sus tecnologías de vigilancia, regulación y control. Gregory valora positivamente la perspectiva del Foucault de *Vigilar y castigar* (1975) -por otra parte, la obra que probablemente más haya influido en los inicios de la recepción anglosajona de dicho autor-, ya que de los análisis que en ésta y en otras obras similares realiza acerca de los usos disciplinarios de la planificación espacial de los cuerpos, y sobre el surgimiento de las biopolíticas, considera que es posible extraer,

“sugerencias provocativas [que tengan] relevancia directa para cualquier genealogía del discurso de la geografía, [pues] éstas tienen mucho que decir acerca de la constitución de una suerte de ‘ciencia espacial’ dispersa ya visible en el siglo XVII y envalentonada a lo largo de los siglos XVIII y XIX.” (GREGORY, 1994: 29. Cursiva nuestra).

- 53 Es más, tal validez y crédito atribuye Gregory a los análisis de Foucault que en otro momento de su *Geographical Imaginations* afirma que incluso estos discursos y dispositivos que surgen desde el XVII como un “disperso y anónimo sistema de ciencias espaciales” (*Ibid*, p. 62) son tanto más geográficos que muchas de las ideas que tradicionalmente pasan por ser las ideas canónicas geográficas, habiendo precisamente surgido “bastante alejadas del ‘dinosaurio bibliográfico’ que ronda las páginas de las historias de la geografía al uso.” (*Ibid*.)

- 54 En otro trabajo similar GREGORY (1998) ha reconocido que le interesaba considerar “las geografías no-disciplinares –las geo-grafías- [*the geo-graphs*] que estuvieron implicadas en lo que, a lo largo del siglo XIX, se convirtió en un proyecto eurocentrífugo más amplio [el sistema general de la ciencia moderna].” Esas geo-grafías (en alusión directa a la noción derrideana) que Gregory investiga hacen referencia (1) a las distintas escrituras o codificaciones del espacio a lo largo de la época moderna, resultado de la compleja relación entre las nociones absolutas del espacio y el tiempo, (2) la importancia de la visualidad y los mecanismos de visualización en la cultura europea moderna, así como (3) los procesos de abstracción y (4) normalización (disciplinaria) asociados tradicionalmente con la modernización. A grandes rasgos estas son las cuatro geografías que propone estudiar Gregory para trazar una historia alternativa y crítica, no ya de la formación de la geografía moderna (algo disciplinariamente muy restringido y miope), sino de la participación de lo geográfico en la formación de la cultura e imaginación geográfica

modernas, o, visto desde el otro lado, del proceso de configuración cultural de la modernidad mediante la inherente constitución de un conjunto de procesos y estrategias espaciales. En tanto que historia espacial más amplia ésta permitiría abordar una serie de procesos (absolutización, visualización, normalización y abstracción) a partir de su naturaleza como “prácticas discursivas” (*Ibid.*, p.14), y por tanto, como hilos trabados en la tensa urdimbre de la “formación discursiva distintivamente moderna en algo muy parecido al sentido de Foucault de ese término” (*Ibid.*) y esparcido en distintas disciplinas de conocimiento.

- 55 En este y en otros sentidos, la obra de Gregory *Geographical Imaginations*, así como la mayoría de aquellas que se presentan bajo la etiqueta de “*spatial history*”, debido a la vinculación que hacen de su análisis de la tradición geográfica con la problemática de la modernidad y con el tipo de preocupaciones centrales (cierta elaboración filosófica de dicho problema) que se asocian a ésta en los debates contemporáneos, podrían interpretarse como una suerte de intervenciones en la “geografía histórica de la modernidad”⁴¹. Algo que a su vez puede ser entendido como un esfuerzo por imprimir una orientación particular, y original desde el punto de vista de la voz que la geografía humana puede tener en esos debates, al proyecto contemporáneo del “giro espacial” y de la espacialización de los enfoques críticos, en este caso a través de la discusión historiográfica.

Conclusiones.

- 56 A lo largo de estas páginas hemos revisado algunas de las principales contribuciones que, en el ámbito anglosajón, se han hecho en las últimas décadas para tratar de reformular el sentido y la orientación de la historia de la geografía. En primer lugar, indicamos algunos de los trabajos y voces pioneras que ya desde principios de los años 80 señalaban la necesidad de describir las historias de la disciplina desde presupuestos materialistas y prestando atención a los factores externos (extra-académicos, digamos) que habrían coadyuvado a conformar y fijar los elementos canónicos de la tradición geográfica.
- 57 En segundo lugar, pasamos a fijarnos en un *corpus* de obras más complejo y heterogéneo, escritas ya a finales de esa década de los 80 y desarrolladas en el contexto de mayor repercusión en el mundo anglosajón de las críticas posmodernas, a lo largo de la década de los 90. Todas ellas presentaban una clara intención crítica y trataban de articular una mirada reflexiva hacia el pasado de la disciplina, postulando nuevas formas de contextualizar su historia que, además de recoger la herencia materialista de esos primeros trabajos señalados como antecedentes, ampliase a otras dimensiones (sociales, culturales, etc.) los factores que debían de ser tenidos en cuenta como constitutivos de la formación histórica del conocimiento geográfico y de la disciplina.
- 58 Asimismo, introdujimos una distinción en este conjunto amplio de trabajos, señalando la existencia de dos maneras de articular ese proyecto crítico contextual, si bien no se trata aquí de un límite muy preciso, pues sendos grupos comparten parcialmente presupuestos epistemológicos y referencias filosóficas, por cuanto ambos asumen y abrazan los postulados del constructivismo social (aunque lo apliquen con distinto grado de radicalidad y según diversas variantes).
- 59 A pesar de la nebulosa conceptual en que se mueven estos trabajos, existen a nuestro juicio, no obstante, una serie de elementos que resultan centrales para analizar

correctamente las claves distintivas de estos sucesivos desplazamientos críticos de la historia de la geografía en las últimas décadas, y, más en concreto, la propia diferencia existente entre esas dos formas de articulación de la reflexividad en la investigación histórica que practican uno y otro grupo.

- 60 Así, por un lado, apuntábamos a las nociones de “historia” y de “tradición geográfica” (entendidas teleológicamente en las formas convencionales de historia de la disciplina como continuidad, evolución y articulación paradigmática de un conjunto de saberes con una clara filiación en tal o cual época o corriente) como dos de los elementos centrales cuya reformulación habría sido decisiva para poder reorientar y rescribir las historias de la disciplina sobre nuevas bases.
- 61 En el caso del primer grupo de trabajos analizados, el cambio en la manera de entender la naturaleza de dichos conceptos (especialmente debido a la adopción de una serie de ideas provenientes de los estudios de historia y filosofía de la ciencia que supusieron una transformación profunda de los principios historiográficos tradicionales) ha sido determinante a la hora de plantear las nuevas “geografías históricas de la geografía”, interesadas sobre todo por los contextos de producción del conocimiento geográfico y por desnaturalizar (des-esencializar) y abrir la idea de “tradición”, mostrando la pluralidad de voces y trayectorias que, en realidad, la habrían conformado. Si bien su crítica historiográfica es profunda, dichos trabajos manejan formas de investigación histórica para las que las periodizaciones tradicionales y las categorías históricas, así como sus modelos de causación, son operativas aún, por lo que el dibujo o relato que generan acerca de la formación de la tradición geográfica, aun siendo sustancialmente distinto del que habrían proporcionado otras historias anteriores y “convencionales” y sacando a la luz muchos factores sociales y culturales que éstas no habrían tenido en cuenta, dichas explicaciones no inculcan en su totalidad la validez misma de la idea de “tradición geográfica” o la legitimidad de ese conocimiento que la disciplina perfila al dotarse de unos límites que la definen.
- 62 En el caso del segundo grupo de autores la reconceptualización de los principios historiográficos es más profunda aún, pues han tendido a adoptar el modelo genealógico de historia intelectual de Foucault, por lo que la desestabilización de las narrativas históricas heredadas es (o pretende ser) total. La idea misma de “tradición geográfica” es conculcada en varios sentidos y aparece progresivamente desdibujada bajo los análisis de la formación del conocimiento geográfico en términos de la producción y codificación discursiva.
- 63 Aún sin querer perder del todo el vínculo con los caminos abiertos por el modelo de análisis contextual de Livingstone, estos trabajos acabaron traicionaron algo de su idea inicial, por el propio efecto disruptivo de los planteamiento foucaultianos; y así SPEDDING (2008: 160) ha notado esta ironía de que “al estimular el resurgimiento interdisciplinar del debate histórico y filosófico, *The Geographical Tradition* debilitó su propia premisa central –que tiene sentido estudiar un único cuerpo de creencias y acciones que constituyen la tradición geográfica.”
- 64 En efecto, el carácter “estratégico” que la historia de la geografía ha tenido, para muchos de estos autores, con respecto a la articulación de los proyectos críticos, por haberla visto como una arena especialmente privilegiada para materializar la orientación epistemológico-política de la que se trataba de dotar a la geografía, es lo que ha llevado a algunos autores a considerar que este segundo tipo de trabajos han tenido un interés meramente “instrumental” por la investigación histórica de la geografía, pero que no han

escrito “historias de la geografía” como tales, es decir, no han estado preocupados por “las definiciones históricas de la geografía *per se*” (RYAN, 2002: 1998), sin que tenga que entenderse por esta expresión algo fijo o inmutable, sino simplemente al menos un conjunto de elementos “identificables” (MAYHEW, 2001: 398) y dotados de cierta estabilidad durante un determinado periodo histórico y que permite hacer de la geografía algo “categorialmente distinto” de otras tradiciones de conocimiento; y ello pasa también por reconocer los factores sociales, de poder, institucionales, etc., que han coadyuvado a esa “estabilidad”. La diferencia entre esto último y considerar que dicha estabilidad, al ser resultado de factores sociales y políticos, convierte la ciencia en un mero “sistema de positividad” (dicho con Foucault) penetrado de ideología que invalida el valor epistémico de la tradición geográfica, es precisamente la diferencia central que hay entre los dos enfoques o formas de reflexividad crítica que estamos analizando en este artículo.

- 65 Asimismo, habría finalmente un tercer elemento clave para analizar los elementos definitorios de los sucesivos desplazamiento críticos de la historia de la geografía, y que es la transformación en la propia noción de “conocimiento”, pues, como hemos indicado, el análisis que todas estas nuevas historias reflexivas de la geografía han llevado a cabo del pasado de la disciplina ha estado muy preocupado por detectar y explicar cuáles han sido los mecanismos (institucionales, discursivos, sociales, etc.) constitutivos históricamente del conocimiento geográfico en tanto que conocimiento “científico” legítimo. Aquí, las diversas ideas que desde los enfoques constructivistas se han enunciado acerca de la naturaleza de los procesos de construcción de la legitimidad de los sistemas modernos de la ciencia han sido decisivos para adoptar una mirada reflexiva y crítica al pasado de la disciplina. Y de nuevo en esas distintas formas de constructivismo está también la clave de la distinción entre una y otra forma de crítica historiográfica.
- 66 En síntesis, en la manera en que cada uno de estos tres elementos señalados han sido integrados en el análisis histórico de la geografía para orientarlo críticamente pueden detectarse diferencias, sutiles pero importantes, que nos han llevado a distinguir entre esos dos grupos de trabajos críticos de historia de la geografía, definiéndolos como dos formas diferentes de reflexividad crítica, en función de su grado de radicalidad (o forma de constructivismo) respecto de las nociones de historia, tradición y conocimiento. La reflexión que han ofrecido estas páginas surge del análisis de cómo se ha producido la combinación de esos elementos en todo este tipo de trabajos y apunta a la necesidad de considerar pormenorizadamente el uso que desde la historia de la geografía se ha hecho de la crítica contemporánea de las formas tradicionales de historiografía.

BIBLIOGRAFÍA

AGNEW, J., LIVINGSTONE, D., ROGERS, A. (eds.) (1996). *Human Geography: An Essential Anthology*, Londres, Blackwell.

BAKER, A. R. H. (2003). *Geography and history: Bridging the divide*, Cambridge, Cambridge University Press.

- (2007). “Classifying geographical history”, *Professional Geographer*, 59, pp. 344-356.
- BARNES, T. J. (1993). “Whatever happened to the philosophy of science?”, *Environment and Planning A*, 25, pp. 301-304.
- (2008): “Geography’s underworld: The military-industrial complex, mathematical modelling and the quantitative revolution”, *Geoforum*, 39, 1, pp. 3-16.
- BARNETT, C. (1995). “Awakening the dead: who needs the history of geography”, *Transactions of the Institute of British Geographers NS*, 20, pp. 417-19.
- BASSET, K. (1995). “On reflexivity: further comments on Barnes and the sociology of science”. *Environment and Planning A*, 27, pp. 1527 -1533.
- BASSIN, M. (1999). “History and philosophy of geography||, *Progress in Human Geography*, 23, 1, pp. 109-117.
- BELL, D., BUTLIN, R., HEFFERNAN, M. (eds.) (1995). *Geography and Imperialism, 1820-1940*, Manchester, Manchester University Press.
- BERDOULAY, V. (1981). “The Contextual Approach”, en D. R. Stoddart (ed.) *Geography, Ideology and Social Concern*, Totowa, New Jersey, Barnes & Noble, pp. 8-16.
- BLUNT, A. McEWAN, C. (eds) (2002). *Postcolonial Geographies*, Londres, Continuum.
- CLAVAL, P. (1998). *Histoire de la Géographie française de 1870 à nos jours*, Tours, Nathan Université.
- COSGROVE, D. (1984). *Social formation and symbolic landscapes*, Londres, Croom Helm.
- COSGROVE, D., DANIELS, S. (1988). *The Iconography of Landscape*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CRANG, M. (2009). ‘Spaces in theory, spaces in history and spatial historiographies’, en Kümin, B. (Ed.) *Political space in pre-industrial Europe*, Farnham, Ashgate, pp. 249-265.
- DEMERITT, D. (1996). “Social theory and the reconstruction of science and geography”, *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, 21, pp. 484-503.
- (1998). “Science, Social Constructivism and Nature”, en B. Braun, N. Castree (eds.) *Remaking Reality*, Londres, Routledge, pp. 173-92.
- (2001). “Being Constructive about Nature”, en N. Castree , B. Braun (eds) *Social Nature: Theory, Practice and Politics*, Oxford: Blackwel, pp. 22-40.
- (2002). “What is the „social construction of nature“? A typology and sympathetic critique”, *Progress in Human Geography*, 26, 6, pp. 767-790.
- DOEL, M. (1999). *Poststructuralist geographies: the diabolical art of spatial science*, Edimburgo, Edinburgh University Press.
- DOMOSH, M. (1991). “Toward a feminist historiography of geography”, *Transactions of the Institute of British Geographers, N. S.*, 16, pp. 95-104.
- DRIVER, F. (1988). “The historicity of human geography”, *Progress in Human Geography*, 12, pp. 497-506.
- (1992). “Geography’s empire: histories of geographical knowledge”, *Environment and Planning D: Society and Space*, 10, 1, pp. 23-40.
- (1993). *Power and Pauperism: the Workhouse System 1834-84*, Cambridge, Cambridge University Press.

- (1995). “Geographical traditions: rethinking the history of geography”, *Transactions of the Institute of British Geographers NS*, 20, 4, pp. 403-4.
- DUNCAN, J., GREGORY, D. (1998) (eds.). *Writs of passage: reading travel writing*, Londres, Routledge.
- EDWARDS, J. (2003). “How to Read an Early Modern Map: Between the Particular and the General, the Material and the Abstract, Words and Mathematics”, *Early Modern Literary Studies*, 9, 1, pp. 1-58.
- ELDEN, S. (2001). *Mapping the Present: Heidegger, Foucault and the project of a spatial history*, Londres, Continuum.
- (2007). “Review: Chris Philo, *A Geographical History of Institutional Provision for the Insane from Medieval Times to the 1860s in England and Wales: The Space Reserved for Insanity*”, *Foucault Studies*, 4, pp. 177-181.
- FOUCAULT, M. (1966). *Les mots et les choses*, París, Gallimard.
- (1969 [2009]). *La arqueología del saber*, Madrid, Siglo XXI.
- (1971 [2001]). “Nietzsche, la généalogie, l'histoire”, en *Dits et écrits* (vol. 2, 1970-1975), París, Gallimard, pp. 136-156.
- (2003). *Society must be defended: Lectures at the Collège de France, 1974-1975*, Nueva York, Picador.
- GODLEWSKA, A. (1995). “Map, Text and Image. The Mentality of Enlightened Conquerors: A New Look at the Description de l'Egypte”, *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, 20, 1, pp. 5-28.
- GODLEWSKA, A., SMITH, N. (1994) (eds.). *Geography and Empire*, Oxford, Blackwell.
- GRAHAM, B. NASH, C. (1999). *Modern Historical Geographies*, Harlow, Longman.
- GREGORY, D. (1981). “Human agency and human geography”, *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, 6, pp. 1-18.
- (1989). “The crisis of modernity? Human geography and critical social theory”, en R. Peet, N. Thrift (Eds.) *New Models in Geography: The political economy perspective*, VOL. II. Londres, Unwin Hyman, pp. 348-385.
- (1991). “Interventions in the Historical Geography of Modernity: Social Theory, Spatiality and the Politics of Representation”, *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 73, 1, pp. 17-44.
- (1994). *Geographical Imaginations*, Cambridge/ Oxford, Blackwell.
- (1998). “The geographical discourse of modernity”, en Gebhardt. H. y Meusburger P. (eds.) *Hettner Lecture 1997: Explorations in critical human geography.*, Heidelberg, University of Heidelberg, pp. 45-67.
- (2000). “Cultures of travel and spatial formations of knowledge”, *Erkunde: Archive for Scientific Geography*, 54, 4, pp. 297-319.
- GREGORY, D., URRY, J. (1990 [1985]). *Social Relations and Spatial Structures*, Hong Kong, MacMillan.
- HACKING, I. (1999). *The social construction of what?*, Cambridge, Harvard University Press.
- HANNAH, M. (2000). *Governmentality and the Mastery of Territory in Nineteenth-Century America*. Cambridge, Cambridge University Press
- HARLEY, B. (2001). *The New Nature of Maps: Essays in the History of Cartography*, Baltimore y Londres, Johns Hopkins University Press.

- HEFFERNAN, M. (1996). "Geography, cartography and military intelligence: the Royal Geographical Society and the First World War", *Transactions of the Institute of British Geographers*, 21, 3, pp. 504-533.
- (1998). "Geography and imperialism", en G. Good (ed.). *Sciences of the Earth: An Encyclopedia of Events, People, and Phenomena*, Nueva York, Garland, pp. 287-191.
- (2001). "A dream as frail as those of ancient Time": the in-credible geographies of Timbuctoo", || *Environment and Planning D: Society & Space*, 19, 2, pp. 203-225.
- (2008). "Historical Geography||, en *Making History. The changing face of the profession en Britain*, http://www.history.ac.uk/makinghistory/resources/articles/historical_geography.html#5,
- HETHERINGTON, K. (1997) *The Badlands of Modernity: Heterotopia and Social Ordering*, Londres and New York, Routledge.
- HOLDSWORTH, D. (2003) "Historical geography: new ways of imaging and seeing the past", *Progress in Human Geography*, 27, pp. 486-493
- HUDSON, B. (1977). "The New Geography and the New Imperialism: 1870-1918", *Antipode*, 9, 2, pp. 12-19
- HUGGAN, G. (1989). "Decolonizing the map: post-colonialism, post-structuralism and the cartographic connection", *Ariel*, 20, 4, pp. 115-31.
- JOHNSTON, R. (1979). *Geography and Geographers. Anglo-American Human Geography since 1945*, Londres, Arnold.
- JONES, S. (2002). "Social constructionism and the environment: through the quagmire", *Global Environmental Change*, 12, pp. 247-251.
- JONES, R. (2004). "What time human geography?", *Progress in Human Geography*, 28, 3, pp. 287-304.
- KOHN, M. (2003). *Radical Space: Building the House of the People*, Ithaca, Cornell University Press.
- KÜMIN, B. (Ed.) (2009). *Political space in pre-industrial Europe*, Farnham, Ashgate.
- LILLEY, K. D. (2011) 'Geography's medieval history: a forgotten enterprise?', *Dialogues in Human Geography*, 1, 2, pp. 147-62
- LEGG, S. (2007). *Spaces of colonialism: Delhi's urban governmentalities*, Londres, Blackwell.
- LIVINGSTONE, D. N. (1984). "The history of science and the history of geography: interactions and implications", *History of Science*, 22, pp. 271-302.
- (1990). "Geography, tradition and the Scientific Revolution: an interpretative essay", *Transactions of the Institute of British Geographers*, 15, pp. 359-373.
- (1992a). *The Geographical Tradition. Episodes in the History of a Contested Enterprise*, Oxford, Blackwell.
- (1992b). "In Defence of Situated Messiness: Geographical Knowledge and the History of Science", *GeoJournal*, 26, 2, pp. 228-229.
- (1995a). "The spaces of knowledge: contributions towards a historical geography of science", en *Environment and Planning D: Society and Space*, 13, pp. 5-34.
- (1995b). "Geographical traditions", *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, 20, 4, pp. 420-422.

- (2000). “Putting Geography in its place”, *Australian Geographical Studies*, 38, 1, pp. 1-9.
- (2003). *Putting Science in Its Place: Geographies of Scientific Knowledge*, Chicago, University of Chicago Press.
- LIVINGSTONE, D. y WITHERS, C. (1999). *Geography and Enlightenment*, Chicago, University of Chicago Press.
- (2005). *Geography and Revolution*, Chicago, The University of Chicago Press.
- MATLESS, D. (1992). “An occasion for geography: landscape, representation, and Foucault’s corpus”, *Environment and Planning D: Society and Space* 10, pp. 4- 56.
- (1995). “Effects of history”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, 20, 4, pp. 405-9.
- MAYHEW, R. J. (1998). “The character of English geography, c. 1660-1800: a textual approach”, *Journal of Historical Geography*, 24, pp. 358-412.
- (2000). *Enlightenment Geography. The Political Languages of British Geography, 1650-1850*, Palgrave, McMillan.
- (2001). “The effacement of early modern geography (c.1600-1850): a historiographical essay”, *Progress in Human Geography*, 25, 3, pp. 383-401.
- (2004). “Classics in human geography revisited. Livingstone, D. N. 1992: The geographical tradition: episodes in a contested enterprise. Oxford: Blackwell.”, *Progress in Human Geography*, 28, 2, pp. 227-29.
- NAYLOR, S. (2005). “Historical geography: knowledge, in place and on the move”, *Progress in Human Geography*, 29, 5, pp. 626-634.
- OGBORN, M. (1998). *Spaces of Modernity: London’s Geographies 1680 - 1780*, Nueva York, Guilford Press.
- OLSSON, G. (2007). *Abysmal. A Critique of Cartographic Reason*, Chicago, The University of Chicago Press.
- PEET, R. (1985). “The Social Origins of Environmental Determinism”, *Annals of the Association of American Geographers*, 75, 3, pp. 309-333.
- PHILO, C. (1992). “Foucault’s geography”, *Environment and Planning D: Society and Space*, 10, pp. 137-161.
- (1995). “Journey to asylum: a medical-geographical idea in historical context”, *Journal of Historical Geography*, 21, 2, pp. 148-168.
- (2007). “Review Essay. Michel Foucault, Psychiatric Power: Lectures at the Collège de France 1973-1974.”, *Foucault Studies*, 4, pp. 149-163,
- PIAZZINI, C. E. (2010). “Geografías del conocimiento: transformación de los protocolos de investigación en las arqueologías latinoamericanas”, *Geopolítica(s)*, 1, 1, pp. 115-136.
- POWELL, R. C. (2007). “Geographies of science: histories, localities, practices, futures”, *Progress in Human Geography*, 31, 3, pp. 309-329.
- ROSS, K. (1988). *The emergence of social space: Rimbaud and the Paris Commune*, . Minneapolis, University of Minnesota Press.
- PUENTE, P. (2011). “La reconstrucción de los enfoques críticos contemporáneos y el rol del espacio. Una visión desde la Geografía”, *Documents d’Analisi Geográfico*, 57, 2, pp. 223-254.

- RIZVI, A. M. (2005). "Book Review. Reading Elden's *Mapping the Present*", *Cosmos and History: The Journal of Natural and Social Philosophy*, 1, 1, pp. 177-184.
- ROSE, G. (1993). Feminism and Geography. The Limits of Geographical Knowledge, Oxford, Blackwell.
- RYAN, J. R. (2002). "History and philosophy of geography 1999-2000", *Progress in Human Geography*, 26, 1, pp. 76-89.
- SOUBEYRAN, H. (1997). *Imaginaire, science et discipline*, Paris, L'Harmattan.
- SPEDDING, N. (2008). "The geographical Tradition (1992): David Livingstone", en P. Hubbard, R. Kitchin y G. Valentine (eds.) *Key Text in Human Geography*, Londres, SAGE, pp. 153-161.
- STODDART, D. R. (ed.) (1981). *Geography, Ideology and Social Concern*, New Jersey, Blackwell.
- SIDAWAY, J.D. (2000). "Reconceptualising positionality: geographical research and academic fields of power", *Antipode*, 32, pp. 260-70.
- SIMONSEN, K. (2004). "Differential Spaces of Critical Geography", *Geoforum*, 54, 5, pp. 525-528.
- TAYLOR, P. J. (1976). "An interpretation of the quantification debate in British geography", *Transactions of the Institute of British Geographers NS*, 1, 22, p. 129-144.
- THRIFT, N. (1983). "On the determination of social action in space and time", *Environment and Planning D: Society and Space*, 1, 1, pp. 23 - 57.
- (1985). "Flies and germs: a geography of knowledge", en GREGORY, D., URRY, J. (eds.) *Social Relations and Spatial Structures*, Londres, McMillan, pp. 366-403.
- THRIFT, N., DRIVER, F., LIVINGSTONE; D. (1995): "Editorial. The geography of truth", *Environment and Planning D: Society and Space*, 13, pp. 1-3.
- UNWIN, T. (1992 [1995]). *El lugar de la geografía*, Madrid, Cátedra.
- WITHERS, C. W. J. (1995). "Geography, natural history and the eighteenth-century Enlightenment: putting the world in place", *History Workshop Journal*, 39, pp. 137-163.
- (1996). "Notes towards a historical geography of geography in early modern Scotland", *Scotlands*, 3, pp. 111-124.
- (1999). "Reporting, Mapping, Trusting: Making Geographical Knowledge in the Late Seventeenth Century", *Isis*, 90, 3, pp. 497-521.
- (2000). "Travelling and credibility: towards a geography of truth", *Geographie et cultures*, 33, pp. 3-17.
- (2005). "History and philosophy of geography, 2002-2003: geography in its place", *Progress in Human Geography*, 29, 1, pp. 64-72.
- (2007). *Placing the Enlightenment. Thinking Geographically about the Age of Reason*, Chicago y Londres, University of Chicago Press.

NOTAS

1. Además de las obras monográficas concretas de los autores citados a lo largo de este capítulo, una de las principales fuentes para analizar la evolución historiográfica de la disciplina, en el marco anglosajón, además de la conocida revista *Journal of Historic Geography*, son los balances (*Progress Reports*) que, con carácter bianual, publica la revista *Progress in Human Geography* bajo el

título genérico “History and philosophy of geography”, así como la serie “Classics in human geography revisited”, dentro de la misma revista, que reseñan desde una perspectiva histórica la contribución de ciertos trabajos al desarrollo de la disciplina.

2. DRIVER (1992: 27. Cursiva nuestra). La expresión “material” hace una alusión explícita a la perspectiva marxista desde la que fueron desarrolladas estas investigaciones históricas.

3. Para un análisis de las diferencias entre estas aportaciones iniciales citadas y la de LIVINGSTONE (1992a), que fue la que más repercusión y comentarios recibió, véase SPEDDING (2008: 159). Entre las primeras, fueron sobre todo los trabajos de Stoddart y los de Berdoulay los que dieron forma más explícitamente al impulso intelectual contenido en las aproximaciones contextualistas. De hecho, la recopilación de STODDART (1981: 4) se reivindica ya a sí misma como una “contribución a una historia de la geografía revisionista”, y el trabajo de Berdoulay puede considerarse un tratamiento teórico temprano y ya perfectamente trabado del enfoque contextual en historia de la geografía. Tanto V. Berdoulay como otros importantes geógrafos franceses (P. Claval, P. Pinchemel o M. C. Robic) han escrito historias de la geografía francesa prestando atención a los contextos sociopolíticos e institucionales (CLAVAL, 1998; SOUBEYRAN, 1997).

4. Precisamente, hay que contextualizar el carácter polémico de estas estudios históricos en el contexto de los, por entonces en pleno auge en la disciplina, debates agencia-estructura, y de las discusiones acerca de la solución que la teoría estructuracionista de Giddens podría aportar a la geografía (Véanse GREGORY, 1981; THRIFT, 1983; GREGORY y URRY, 1985).

5. GREGORY (1994: 33), LIVINGSTONE (1992b: 228), BARNETT (1995: 418). Véase también el debate “Geographical Traditions: Rethinking the History of Geography” en la revista *Transactions of the Institute of British Geographers* (1995, Vol. 20, nº 4).

6. Consultese LIVINGSTONE (2000) para un examen más amplio sobre “el grado en que la historiografía geográfica ha acudido a fuentes externas a la geografía” (*Ibid.*, p. 2) para llevar a cabo esta tarea revisionista de su pasado, e, incluso, la frecuencia con que historiadores ajenos a dicha disciplina han escrito, sin embargo, trabajos decisivos (desde la historia natural o la historia de la ecología) para comprender desde una nueva óptica episodios centrales en la historia de la geografía moderna.

También véanse LIVINGSTONE (1992b), BARNES (1993, 2008: 5), BASSET (1995) y THRIFT *et al.* (1995: 1) sobre la nueva forma de entender la reflexividad que la adopción de estos enfoques supone para la geografía; y el trabajo de POWELL (2007) para un examen detallado de las relaciones entre la corriente constructivista de los nuevos *science studies* (muy sensible a la dimensión espacial de la actividad científica) y la historia de la geografía. Por último, para un tratamiento más amplio de las fuentes, véase WITHERS (2005) donde se ofrece una reseña de obras de este estilo en la literatura geográfica más reciente.

7. Algunas de las historias de la geografía escritas en épocas anteriores que han sido el objeto de la crítica de estos autores han sido denominadas algo despectivamente “convencionales” o “tradicionales”. Entre los trabajos que más frecuentemente se citan como parte de esta historiografía conservadora [wiggish] se suelen citar: E. Dickinson y O. J. R. Howarth (1933) *The Making of Geography*; R. E. Dickinson (1969) *The makers of modern geography*; Freeman (1961) *A hundred years of geography*. Y, por supuesto, la que acaso sea la bête noire de la tradición historiográfica anglosajona: R. Hartshorne (1939) *The Nature Of Geography: A Critical Survey Of Current Thought In The Light Of The Past*.

8. J. N. L. Baker (1931) *A history of geographical discovery and exploration* ha sido, por ejemplo, a menudo citada como caso paradigmático de las historias de la geografía tradicionales organizadas en torno a la temática de la exploración y el descubrimiento, con una narrativa continua y coherente, cronológica, lineal, sin atención a los procesos de cambio o ruptura,

estableciendo los límites históricos de la idea adecuada de lo que es la disciplina en base a lo que se defiende que ha sido (incluyendo sólo aquellos geógrafos que se ajustan a esa idea *presente* o *actual*).

También de manera recurrente es citado el trabajo de M. Bowen (1981) *Empiricism and Geographical Thought: From Francis Bacon to Alexander von Humboldt*, como caso reciente y más sangrante de una narrativa de progreso científico que aborda los conocimientos y distintos métodos geográficos como simples etapas en un edificio científico, moderno y racionalista, más amplio.

9. Cfr. STODDART (1981: 4).

10. Cfr. BASSIN (1999: 115) sobre las distintas formas de contextualización en la historia de la geografía reciente, y DRIVER (1988: 502-4) sobre el distinto sentido de la apelación a la noción de “contexto” en el marco de los sucesivos debates sobre esta cuestión en la disciplina.

11. En este sentido, casi todas las prácticas que han compuesto históricamente el quehacer geográfico (exploración y viajes, descripción, clasificación o medición geográfica, inventarios, etc.) han sido de una u otra manera investigadas y re-descritas a partir de esa visión constructivista del conocimiento como práctica atravesada por las relaciones de poder, y de su normatividad como un mero efecto de dichas relaciones y de la aceptación social del mismo. Un pequeñísimo botón de muestra de este tipo de trabajos serían: COSGROVE (1984), MATLESS (1992) y COSGROVE y DANIELS (1988), con respecto al paisaje; HARLEY (2001), HUGGAN (1989) u OLSSON (2007), con respecto a los mapas y la historia de la cartografía; GODLEWSKA y SMITH (1994) o GODLEWSKA (1995) respecto a las exploraciones científicas y geográficas y el pasado imperialista de la disciplina; DUNCAN y GREGORY (1998) acerca de a los viajes y sus literaturas, y así un largo etcétera.

12. Cursiva nuestra.

13. El propio Livingstone ha subrayado el carácter conflictivo y combativo de este ámbito de debate historiográfico dentro de la disciplina, por cuanto esa actitud reflexiva mencionada ha impuesto una suerte de hiperconsciencia, y a menudo de vigilancia (lo que los anglosajones llaman “policing the discipline”) respecto de las presunciones o *taken-for-grantedness* de cualquier afirmación. “Tan controvertida [contested] es toda esta esfera de intentos y desafíos, que incluso expresar las cosas de esta manera [sintetizar o analizar cómo se están produciendo estos mismos debates] significa correr el riesgo de censura” (LIVINGSTONE, 2003: 2), por cuanto toda afirmación o análisis se toma como un posicionamiento epistémico (y, por tanto, político).

14. Según nuestro criterio, podrían clasificarse en este grupo obras como las de LIVINGSTONE (1990, 1992a, 1995 a y b), o las obras de UNWIN (1992), LIVINGSTONE y WITHERS (1999, 2005), WITHERS (1995, 1996, 1999, 2000, 2007), HEFFERNAN (1996, 1998, 2001), atentas todas ellas a *reinterpretar* (en clave de los procesos sociopolíticos que en tales contextos históricos fueron determinantes) distintos pero decisivos episodios para la conformación de la historia moderna de la disciplina.

15. Para un análisis algo más detallado de las distintas formas de constructivismo que se han dado en la geografía anglosajona contemporánea véase DEMERITT (1996, 1998, 2001, 2002) o JONES (2002). En HACKING (1999) ha proporcionado un análisis de esas distintas actitudes constructivistas en función de cuál sea la combinación que se dé de las tres premisas básicas del constructivismo, así como del grado de radicalidad con que se asuman como estrategias de desenmascaramiento de la falsedad de las explicaciones disponibles hasta el momento sobre los fenómenos u objetos en cuestión.

16. Tanto Livingstone, como más a menudo Heffernan o WITHERS (1995: 159) aluden a las ideas de Foucault, pero la manera, por ejemplo, que estos primeros autores tienen de explorar históricamente el papel del conocimiento geográfico en la formación de la *episteme* moderna (por

citar sólo una de las temáticas foucaultianas), difiere en varios aspectos de la de los geógrafos del segundo grupo que más adelante comentaremos. Esta diferencia puede examinarse también en el plano epistemológico porque, aunque existe, como venimos diciendo, cierto “aire de familia” en los postulados epistemológicos de estos dos grupos de geógrafos (debido a ciertos elementos compartidos entre los distintos programas de los estudios de la ciencia, tecnología y sociedad), también hay diferencias importantes en cuanto a cómo estos geógrafos han aplicado y extraído conclusiones de esos postulados.

En el caso la diferencia de Withers o de Heffernan con el segundo grupo de historiadores de la geografía radica en que en estos primeros el uso de referentes epistemológicos no ha conducido a un rechazo de la objetividad histórica, como pasa en el segundo en tanto en cuanto los componentes sociales en los procesos de formación y legitimación del conocimiento se han tratado como *determinantes* del contenido del mismo y de su aceptación. Profundizaremos más en estos aspectos epistemológicos en la segunda parte de la tesis.

Véanse por ejemplo el uso de los referentes históricos en WITHERS (2007) y LIVINGSTONE y WITHERS (2005).

17. Cfr. LIVINGSTONE (1992a: 344 y ss.), donde se muestra escéptico respecto a las consecuencias relativistas, y destructivas en algún sentido, del impulso pluralizante de los principios historiográficos posmodernos. En las páginas finales de su *opus magnum*, sin embargo, había reconocido la “inevitabilidad del pluralismo” y la centralidad del reto que los nuevos discursos no-fundacionalistas en historia de la geografía lanzaban (afirmando: “esto tiene consecuencias de largo alcance. Y las consecuencias para la geografía de reconocer *esta* reivindicación posmoderna es la tarea con la que la generación actual se enfrenta.”

18. HEFFERNAN (2001: 204), siguiendo la noción de B. Latour.

19. Cfr. DOEL (1999: 112).

20. La expresión “tradición viva” es del propio LIVINGSTONE (1992a: 348). Para ser exactos, afirma que la “tradición geográfica ha sido ciertamente un argumento prolongado que ha plasmado un rango de sustancias y estilos conversacionales [y que] ha evolucionado a medida que se ha adaptado a diferentes ambientes sociales e intelectuales.” (*Ibid.*, p. 358), de ahí los diferentes vocabularios y discursos que ésta presenta, y que han entrado en contradicción a veces, y otras se han reforzado mutuamente. Y concluye Livingstone: “Reconocer la inteligibilidad de estos diversos discursos en sus propios términos es reconocer el carácter esencialmente controvertido [*contested*] de la tradición geográfica.”

AGNEW *et al.* (1996: 5) han defendido una postura similar sobre la plural continuidad de la tradición geográfica debido a la persistencia, a través de distintos contextos históricos y culturales, de una “constelación” de conceptos” geográficos.

21. LIVINGSTONE (2000: 7. Cursiva nuestra).

22. Otros ejemplos concretos de la aplicación de estas premisas serían WITHERS (1995, 1999, 2000), o MAYHEW (1998, 2000). En este sentido, estos trabajos presentan un destacado parecido, en historia de la ciencia, con los de A. Pickering o M. Collings (y otros miembros de la escuela de Bath) en su interés por las controversias científicas y los mecanismos de cierre de las mismas (desde el punto de vista de la importancia de la persuasión, por ejemplo, por encima de las evidencias científicas).

23. Para aclarar el sentido de este proyecto véase RIZVI (2005) o el análisis de ELDEN (2001) aplicado a la geografía. La obra *Geographical Imaginations* de Gregory ofrece un buen número de ejemplos de lo que serían (o al menos pretendían ser) los efectos desestabilizantes surgidos de aplicar esta mirada crítica al pasado de la disciplina, cumpliéndose así el valor “estratégico” de este tipo de enfoque: esto es, la “eficacia política” que Foucault buscaba con determinada forma de entender la historia.

24. DRIVER (1995:407). Sobre la crítica, en la historiografía británica, a la denominada corriente de “Whig history”, véase el trabajo fundacional de esta línea de crítica de Herbert Butterfield (*The*

Whig Interpretation of History, 1931). La aplicación del término en este contexto no debe confundirse con la distinción *Whigs/Tories* aplicada a la ideología política en Reino Unido y EEUU.

25. Para un ejemplo más extenso de este tipo de análisis en geografía véase PIAZZINI (2010). Hemos hablado aquí de “saberes” geográficos frente a “conocimiento geográfico”, aprovechando la distinción de Foucault entre “*connaissance*” y “*savoir*”, donde el primer término hace referencia a la relación entre sujeto y objeto y las reglas formales que la gobiernan; y el segundo remite, sin embargo, a las condiciones que son necesarias para que llegue a formularse el conocimiento, como tal, en un determinado periodo histórico o contexto discursivo.

26. Sobre el origen del término “historia espacial” y el sentido del proyecto de “espacialización de la historia” o del análisis histórico en Foucault véase ELDEN (2001). Cfr. con MATLESS (1992: 46 y ss.) para un análisis de la cuestión del poder-conocimiento en Foucault y sus implicaciones para el análisis geográfico. Ejemplos de trabajos históricos aplicados de este tipo podrían ser: PHILO (1992, 1995), DRIVER (1993); HETHERINGTON (1997); GREGORY (1994); GRAHAM y NASH (1999); ROSS (1988); HANNAH (2000); KOHN (2003); KÜMIN (2009); LEGG (2007). En CRANG (2009) encontramos un balance sobre este nuevo tipo de historias espaciales. Sucede, en cualquier caso, que muchos de ellos siguen utilizando explícitamente la denominación “historia contextual” (por ejemplo, OGBORN, 1998: 13), pero a menudo para conectar el estudio de determinadas geografías históricas con “las teorías de la modernidad”, como en el caso de Ogborn, o con problemáticas socio-culturales propias de esa tradición de crítica a la modernidad. Muchos de estos trabajos, aparte de la relación con los principios historiográficos de inspiración foucaultiana, manifiestan una filiación igualmente clara con preocupaciones de tipo poscolonial (como en GREGORY, 1998, 2000; BELL et al., 1995 o BLUNT y McEWAN, 2022) o de tipo feminista (DOMOSH, 1991; ROSE, 1993).

27. Véanse HEFFERNAN (2008) y BAKER (2003) sobre la reformulación reciente de estos diversos términos.

28. Por ejemplo BAKER (2007: 347-54) afirma no ver nada demasiado nuevo en estas historias geográficas o espacializantes, pues sus propuestas (más allá de los neologismos y novedosos vocabularios que utilizan, o de la fama de la que han gozado las proclamas teóricas en que se basan) son asimilables a líneas y temáticas de investigación ya existentes con anterioridad, como el estudio de las cambiantes distribuciones geográficas de fenómenos y procesos históricos, o la influencia de los contextos geográficos y los marcos medioambientales en los hechos históricos. Veáñse también ELDEN (2007: 180), que subraya igualmente la presencia de elementos “convencionales”, junto con los más rompedores, en esas nuevas formas de cartografiar el pasado; o EDWARDS (2003), HOLDSWORTH (2003) y NAYLOR (2005: 626), quien comenta los ejemplos en que estos nuevos trabajos tratan temas que, no sólo ya habían sido investigados por los geógrafos en el pasado, sino que además, al ignorarse ahora esas aportaciones y sustituirlas por tratamientos que pensadores poscoloniales o posmodernos han hecho de las mismas más recientemente, se sobreestima el valor de novedad y ruptura de estas últimas.

Incluso aquellos que más han insistido en la riqueza temática de estas nuevas historias espaciales, sin embargo, han denunciado que con ellos se ha producido una significativa reducción de la escala temporal de análisis, como ha demostrado JONES (2004), debido, entre otras razones, a la “asunción simplista de que la investigación histórica en geografía debe tener relevancia directa para los asuntos contemporáneos” (HEFFERNAN, 2008).

29. GREGORY (1994: 15).

30. Por ejemplo EDWARDS (2003) cifra también en este balance el verdadero valor epistémico de dichas aportaciones: en el caso de la cartografía del que se ocupa él, por ejemplo, es importante analizar fríamente si la *inserción* de dicho objeto de estudio en un marco interpretativo crítico de corte post-, que redescribe los mapas como parte de los modernos dispositivos de poder y control, genera explicaciones valiosas que superen los sesgos que se producen en dicha operación

de traslación de tales cuestiones geográficas a un nuevo horizonte o constelación de problemas históricos.

31. La expresión de “nichos alternativos” es de PHILO (1994: 254), quien ha defendido en un sentido similar el hecho de que estos trabajos y sus programáticas reivindicaciones tienen más de reordenamiento de materiales, que de aportación sustantiva (en cuanto a contenidos o avances del conocimiento).

32. Para un análisis más detallado de cómo las diversas formas de entender el espacio están en el centro de la discusión de la rearticulación contemporánea de los enfoques críticos véase PUENTE (2011).

33. En MATLESS (1992: 49) encontramos una llamada explícita a que la geografía lleve a cabo un “genealogía de sí misma”, y DRIVER (1992: 35) define esta nueva forma de historia de la geografía como “un paisaje de discontinuidad; historia como series de espacios, más que una sola y perfecta narrativa.” PHILO (2007) ha explorado también la “utilidad de los ‘fragmentos genealógicos’” (p. 342) como una manera crítica de recuperar y dar una nueva legitimidad a formas “subyugadas de conocimiento” (o “contra-conocimientos”) que habrían sido “enterradas o camufladas en coherencias funcionales o sistematizaciones formales” –según la terminología de FOUCAULT (2003: 7)- a lo largo de la época moderna, o asimismo “descalificados como conocimientos no-conceptuales, conocimientos insuficientemente elaborados” (p. 8).

34. Son “history-for” (GREGORY, 1994: 6).

35. Se suele seguir, así, la expresión que el filósofo francés P. Ricoeur acuñara, para Marx, Freud y Nietzsche, de “maestros de la sospecha”. Desde este punto de vista, se entiende la desconfianza de DRIVER (1992: 35) en su afirmación: “¿Por qué las historias de la geografía son siquiera importantes en estos tiempos (post)modernos?”.

36. Véanse a este respecto SIMONSEN (2004) y SIDAWAY (2000). Es lo que Gregory ha llamado “doble geografía del poder-conocimiento” (GREGORY, 1994: 58), un estudio no sólo de los espacios de producción del conocimiento geográficos, sino también los de su circulación, discusión y legitimación. Sin esta doble dimensión la cartografía histórica o contextualización de esos conocimientos no es plenamente crítica.

37. La expresión está en FOUCAULT (1969 [2009]: 18-20). Cfr. BARNETT (1995) o MATLESS (1995: 405) como ejemplos del interés en geografía por este tipo de posturas historiográficas.

38. PHILO (1992: 150) se refiere a ese orden débil como “geometría momentánea atrapada en el carácter cambiante de las propias cosas”, nada que ver, por tanto, con una geometría fija o euclíadiana. Precisamente, en esa “otra” geometría local que defiende Foucault se ve en todo su calado cómo funciona la oposición local/universal, donde la fuerza subversiva y las posibilidades de la resistencia radican en el ámbito de lo local, en tanto que esfera de organización de la lucha (las micropolíticas) contra las formas de dominación que se generan en el ámbito de lo global (como ámbito del espacio absoluto y de las categorías modernas universales homogeneizantes).

39. [can be made to speak to many other histories]” GREGORY (1994: 14).

40. Esta maniobra, de nuevo, se articula en una doble dirección, pues, de hecho en GREGORY (1989: 349) ya definía su estrategia de reformular en términos más radicales las cuestiones en juego en el debate posmoderno mediante una estrategia de “construir y deconstruir una de las posibles historias de la geografía”.

41. De hecho, la expresión es de GREGORY (1991), que es como el autor concibió originalmente su proyecto de *Geographical Imaginations* en un trabajo anterior.

RESÚMENES

El artículo ofrece una síntesis de las principales aportaciones que, desde una orientación marcadamente crítica, se han hecho en la historia de la geografía anglosajona en las últimas décadas. Para ello se ofrece una posible clasificación y periodización de los sucesivos desplazamientos críticos en este campo, así como un análisis de cuáles son a nuestro juicio los elementos clave para entender la diferencia entre esas distintas formas de reflexividad crítica que los historiadores de la geografía han tratado de aplicar y articular en su estudios del pasado de la disciplina.

O artigo oferece uma síntese das principais contribuições que, a partir de uma orientação marcadamente crítica, se tem realizado na história da geografia anglo-saxã nas últimas décadas. Para isto, ele oferece uma classificação e uma periodização dos sucessivos deslocamentos críticos neste campo, assim como uma análise de quais são os elementos chaves para compreender as diferentes formas de reflexividade crítica que os historiadores da geografia têm tentado aplicar e articular em seus estudos sobre o passado da disciplina.

The paper presents a general insight on critical approaches' chief contributions to Anglo-Saxon history of geography throughout the last decades. We first put forward a classification and a chronology of the successive critical turns in the field, and then we try to pinpoint key elements for analyzing and understanding the difference and specificity among the several forms of reflexivity having been articulated by historians of geography in their attempt to carry out critical research on the history of the field.

Cet article présente une synthèse des principales contributions qui ont été faites par les historiens de la géographie Anglo-Saxonnes, notamment ceux à orientation critique, pendant les dernières années. A cette fin, on donne une classification et une chronologie des successifs détournements critiques de l'histoire de la géographie, ainsi qu'une analyse des éléments clé pour comprendre les différentes formes de réflexivité que les historiens de la géographie ont articulées afin de mener des formes critiques de rechercher sur le passé de la géographie.

ÍNDICE

Mots-clés: histoire de la géographie, approches critiques, tradition géographique.

Keywords: history of geography, critical approaches, geographical tradition

Palabras claves: historia de la geografía, enfoques críticos, tradición geográfica

Palavras-chave: história da geografia, tradição geográfica

AUTOR

PALOMA PUENTE LOZANO

Universitat Autónoma de Barcelona (España)

Paloma.Puente.Lozano@uab.es